



ELOGIO DE LA CASTIDAD

Con el permiso de ustedes, y acogiéndonos al derecho de réplica, vamos a hacer un pequeño elogio de la castidad. De la voluntaria, naturalmente, porque ser casto a la fuerza; ser casto por imposibilidad de dejar de serlo, debería ser punible. De esa castidad manipulada por los capitalistas de la cultura de la imagen que ofrecen satisfacciones impuras e incompletas dando gato por liebre, papel impreso por carnes verdaderas, historias de luz y sombras por el calor real del cuerpo del sexo contrario, preferimos no hablar.

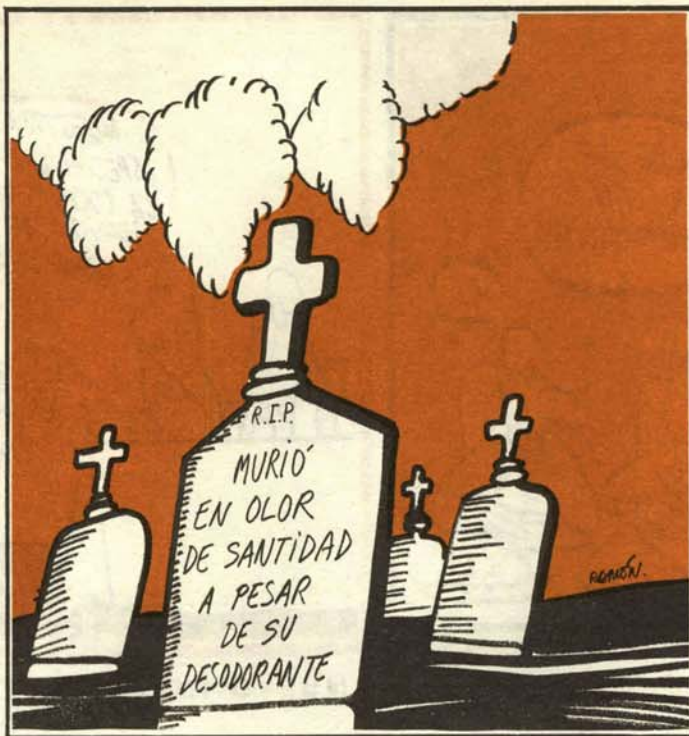
Nosotros queremos hacer el elogio, aunque corramos el riesgo de parecer moralistas de la vieja escuela, del joven y de la joven que escogen la pureza y la utilizan como un símbolo para iluminar las tinieblas y la corrupción que les rodea.

Además de no participar en el boom demográfico, los jóvenes castos no crean problemas de vivienda, ayudan al Ministerio de Educación y Ciencia con su no granito de arena a resolver en el futuro el problema de la escolaridad infantil, no difunden enfermedades venéreas y, sobre todo, así sucesivamente (sic).

Por eso queremos pedir desde estas páginas que si alguna vez alguien encuentra un par de esos jóvenes castos citados, que los aprehenda y los lleve cuanto antes al parque zoológico más próximo para que los niños y sus acompañantes puedan contemplar una pareja de una especie biológica a punto de extinguirse.

Ahora, eso sí, como por un descuido de los guardianes se reproduzcan, ¡a la calle!

A. A.



CURIOSO CASO JUDICIAL

Un caballero, casado con unas hermanas siamesas, ha sido acusado públicamente de bigamia. No se sabe en qué parará la cosa, porque hay muy poca jurisprudencia sobre el asunto. De momento las cosas siguen su curso.



Hermanas siamesas casadas con el señor acusado de bigamia.



Supuesto bigamo sorprendido en el momento en que soplabla por un tubo con intenciones hasta el momento desconocidas.

